



**Cammarota, A. & Testa, D. (coord.).** (2026). *Educar, reformar y sanar. Políticas sociales destinadas a la niñeces y juventudes (siglo XX-XXI)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 205 pp.

Recibido: 10/03/2026 // Aceptado: 20/03/2026

Al finalizar el siglo XX, la historiografía argentina ha experimentado una renovación significativa en cuanto a temáticas y problemáticas relacionadas con la salud y con la medicalización. Si bien este campo se presentaba como un espacio exclusivo de los médicos, en las últimas cuatro décadas las ciencias sociales han logrado incluirla entre sus investigaciones poniendo el foco en los procesos políticos, sociales y culturales de la salud. Las narrativas acerca de la medicalización, las experiencias de los trabajadores y de los enfermos, las políticas sanitarias, las prácticas y las creencias de la medicina popular, los saberes especializados, la aplicación de medidas y políticas destinadas a las jóvenes e infantes en la Argentina responden a los emergentes cuestionamientos que vienen a enriquecer el panorama. En ese contexto, el libro coordinado por Adrián Cammarota y Daniela Testa logra congregar y poner en discusión una amplia gama de temáticas que responden a esas nuevas problemáticas, donde la salud constituye una herramienta para moldear el imaginario y los cuerpos en las sociedades modernas del siglo XX y, al mismo tiempo, se instituye como un tema de debate en el cambiante siglo XXI.

La obra inicia con un capítulo introductorio en el cual los coordinadores advierten que los trabajos contenidos presentados son el resultado de un proyecto sobre “Políticas de salud y educación en Argentina. Una mirada interdisciplinaria en clave histórica”, del Departamento de Salud, radicado en la Universidad de La Matanza (UNLaM). A lo largo de nueve capítulos, es posible evidenciar los principales focos y líneas argumentativas en función de tres ejes vertebradores: educación, salud y

política pública, que a su vez dialogan con diferentes aspectos vinculados a las niñeces y a las juventudes del siglo XX y el siglo XXI. Estas últimas categorías vienen siendo objeto de análisis desde el último cuarto del siglo XX en estrecha vinculación con las representaciones que subyacen sobre este cuerpo social.

En función de ello, las investigaciones presentadas por un nutrido grupo de investigadores especializados en sus respectivas temáticas son productos de un largo proceso de discusiones en reuniones de equipo, en diversas jornadas y congresos. Alejadas de las construcciones de tipo macro, las narrativas buscan poner en evidencia las peculiaridades de las historias locales en estrecha relación con las prácticas de la medicina popular, la salud y los debates suscitados en torno a las infancias y las juventudes, las alternativas innovadoras para educar, la recreación y los usos de los espacios públicos, medidas de combate a las enfermedades y las representaciones acerca del cuerpo enfermo.

Dichos aportes constituyen un valioso medio para pensar no solamente los problemas emergentes en el siglo XXI, sino cómo se han resuelto las dificultades en distintos espacios temporales y espaciales, donde muchas veces la medicina convencional no lograba dar respuesta a los padecimientos de las personas enfermas, o bien, las medidas adoptadas en función de determinados proyectos políticos y los medios de canalización de las demandas sociales en torno a los estigmas cargados por aquellos cuyos cuerpos no se ajustaban a los cánones establecidos como “normal”.

Mediante la sistematización y revisión exhaustiva de las temáticas desarrolladas se pueden observar el rol que adoptan los actores colectivos, y fundamentalmente el Estado, cuya acción promueve el desenvolvimiento de acciones para el cuidado y la vigilancia de los cuerpos. Así, logran dar cuenta acerca de los dispositivos disciplinadores que moldean el imaginario colectivo, partiendo del conocimiento acerca del cuerpo social para luego implementar políticas de concientización mediante el cine documental como dispositivo innovador para la época. Se puede pensar en otras formas de control de la población mediante la organización del espacio urbano destinado al ocio y, al mismo tiempo, lugar donde se congregan, recrean y despliegan los jóvenes. Es decir, funciona no solo como un área tendiente a la búsqueda de bienestar sino también para la detección de un cuerpo social considerado enfermo.

Las enfermedades pueden ser pensadas como factores de cambio, para la transformación y las continuidades en las prácticas de la medicina, la organización de los cuidados y la mejora en los equipamientos de los centros de salud. De esta manera, las mutaciones en el tratamiento de los problemas de salud en la infancia están más relacionados con la aparición de patologías epidémicas que con proyectos modernizadores. En este sentido, la principal contribución de las ciencias sociales y humanas a la medicina reside en la historización de la salud, pensándola como un campo que puede ofrecer experiencias del pasado para delinear acciones futuras en los estudiantes de ciencias de la salud.

La obra es sumamente rica en cuanto a interpretaciones disruptivas, fuentes analizadas y las estrategias desplegadas para la recreación de los problemas vinculados a la temática estudiadas. En ello se evidencia un impecable trabajo heurístico y

hermenéutico para dar cuenta de procesos vinculados a la salud, a la educación y a las políticas estatales, pero también permiten dar una idea del imaginario social sobre los enfermos y las prácticas medicinales. En suma, el libro condensa las pretensiones de pensar a la salud como un aspecto mucho más amplio al lograr visualizarlo como problema histórico y un medio de control de las masas utilizado por el Estado. La combinación de ambos aspectos resulta un valioso campo para la comprensión más cabal de la realidad pretérita para los investigadores de las ciencias sociales y humanas.

Antonia E. Portalis\*

---

\* Profesora en Nivel Medio. Universidad Nacional del Nordeste. [elizabetportalis@yahoo.com.ar](mailto:elizabetportalis@yahoo.com.ar)

